

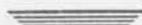
DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

BOLETIN

DE LA

INSTITUCION FERNAN GONZALEZ

(ACADEMIA ASOCIADA AL INSTITUTO DE ESPAÑA)



PUBLICACION SEMESTRAL



Año LXIII — Primer semestre de 1984 — Núm. 202

Depósito legal
BU - 7 - 1958

INSTITUCION FERNAN GONZALEZ

(ACADEMIA ASOCIADA AL INSTITUTO DE ESPAÑA)

PRESIDENTE - PATRONO:

Ilmo. Sr. Presidente de la Excma. Diputación Provincial.

DIRECTOR:

Excmo. Sr. D. Ernesto Ruiz y González de Linares.

VICE - DIRECTOR:

Excmo. Sr. D. José María Codón Fernández.

CENSOR:

Ilmo. Sr. D. Alberto C. Ibáñez Pérez.

TESORERO:

Ilmo. Sr. D. Casto Pérez de Arévalo y Burguete.

BIBLIOTECARIO:

Ilmo. Sr. D. Bonifacio Zamora Usábel.

SECRETARIO PERPETUO y VICEDIRECTOR DEL BOLETIN:

Fray Valentín de la Cruz.

ACADEMICOS NUMERARIOS:

Ilmos. Sres.:

Don Luis Belzunegui Arruti
Don Nicolás López Martínez
Don Próspero García Gallardo
Don José Luis Reoyo Díez
Don Pedro Carazo Carnicero
Don Rafael Núñez Rosáenz
Don Marcos Rico Santamaría
Don José Luis Uríbarri Angulo
Don Floriano Ballesteros Caballero

I N D I C E

	Página
Ante el V Centenario del descubrimiento de América: Importante carta de Cristóbal Colón a los Reyes Católicos anunciando el descubrimiento del Nuevo Mundo, por Ernesto Ruiz y González de Linares	1
Del Burgos de Antaño: Intento de un diccionario geográfico-histórico, en sus grafías antiguas y modernas, de caseríos, pueblos, villas y ciudades, que integraron la provincia de Burgos en los tiempos de antaño, por Ismael García Rámila (†) ...	5
La más hermosa y elegante Catedral del Mundo, por José María Codón	27
El otro Burgos, por José María Codón	31
Algunas manifestaciones de la potestad de Ordenanza en Castilla y León, por Esteban Corral García	35
Homilía en la fiesta de Santo Domingo de Guzmán, Patrono de la provincia de Burgos (8-8-85), por Fray Pedro Alonso	71
La asistencia social en la Castilla rural del siglo XIX: El Real Hospital de San Antonio Abad, de Villafranca Montes de Oca, por Pedro Carasa Soto	77
Un guerrillero vizcaíno en el norte de la provincia de Burgos (1808-1814), por Carlos González Echeagaray	101
«Aportaciones iniciales a un importante conjunto calcolítico de Tubbilla del Agua (Burgos)», por J. Campillo Cueva y M. M. Ramírez Ruiz	125
«El inventario de los bienes del hidalgo burgalés don Antonio de Mardones Sojo, contador de resultas del Rey Felipe IV» (1665), por José Luis Barrio Moya	141
Consideraciones militares sobre Burgos, Cabecera de Castilla, por Francisco Castrillo Mazerés	157
La peste de 1599: Una relación del regidor Andrés de Cañas, por Francis Brumont	165
Bibliografía: A los hermanos Machado, por José Antonio Pérez-Rioja	181
Un santo poeta de minorías, por Rafael Núñez Rosáenz	185



La más hermosa y elegante Catedral del mundo

La vocación mariana de Castilla se expresa en su cabeza con la Catedral gótica, dedicada a la Asunción, que es el templo impar del mundo, como ya decían los burgaleses al hablar de nuestra «incomparable Catedral», según cantaba una antología poética, una corona literaria tan inspirada y selectiva que no conocemos otra parecida. Pero ahora es la ONU, la UNESCO, la Organización Mundial de las Naciones, la que lo ha declarado en los términos que relata el pulcro escritor y director de la Institución D. Ernesto Ruiz González de Linares en un reciente artículo.

Burgos necesita una antología de su tierra, de sus fastos, de sus glorias, de sus hombres que tendría que resultar voluminosa. Cuando se va a tocar cualquier tema, enseguida vienen a la memoria escritores españoles o extranjeros que le han tratado.

En cuanto a nuestra Catedral, tiene en letras góticas la divisa de su valer: «pulcha et decora», «hermosa y elegante».

La joya de León tiene sólo la de «pulcha leonina».

El 75 % de las iglesias de las diócesis de Burgos está dedicada a la Asunción. La Asunción es la subida de Nuestra Señora a los Cielos.

La asunción y el verbo asumir se emplean malísimamente en la actualidad. Se necesita la Academia Burgense de Lengua Castellana, de que se habló el otro día en Cardeña. Asumir viene de ad sum, estar presente, y tiene unas 25 acepciones, muchas de ellas contradictorias. Se da la mano con la palabra «valoración», o la palabra positiva, o la palabra problemas, que ocultan subconscientemente una inhibición del lenguaje, para no pronunciarse en un juicio determinado.

Pero en fin, esto es una digresión y ya volveremos extensamente sobre este tema.

Burgos tiene en el retablo de Castilla que refleja el Arco de Santa María la advocación mariana más antigua que recuerda la que se veneraba ya en la época visigótica.

En la casa solariega de Diego Porcellos sita en Encía, alfoz de Pancorbo, en el castillo que defendió arduosamente el repoblador de Burgos, en una cueva encontró Sulla Bella, la hija del Conde, la Virgen de Roca Blanca, que Diego Porcellos trasladó a Burgos, a 90 metros de la puerta del Castillo, al poniente, y tales fueron los milagros derramados que el Castillo dejó de llamarse Castillo de las Flores, para tomar el nombre de Castillo de la Blanca, construyéndose así una parroquia, según viejo reportaje de Calle que recordamos, de hace unos veinte años.

Aunque la Iglesia de la Blanca fue derribada por los franceses se conservó la imagen del Arco de Santa María y su nombre en la calle de la Paloma.

El Arco de Santa María es el retablo de la significación de las glorias burgalesas.

También en la literatura española hay una preciosa composición de Juan Luis Estelritz, de la cual voy a extraer las estrofas relativas a la Virgen Blanca: «Yo te saludo, oh pórtico / de torres coronado / a los severos númenes / de Burgos consagrado / y a las edades póstumas favor y admiración... / Y vive el ángel místico / más alto que las leyes; / la Virgen de las Vírgenes / sostiene al rey de reyes / sobre las viejas gárgolas bañadas por la luz».

La alarma que hace vibrar a los burgaleses en todo lo que se refiere al tesoro de la Catedral a sus desperfectos o a su salud, a sus misterios de ensueño, a sus pintores como Mestres Cabanes, han movido mi pluma y muchas más valiosas en los últimos años.

Este bosque de ojivas al vuelo como decía Eugenio Montes es un rompeolas de eternidades, una expresión vegetal, con geotropismo negativo, que se lanza al cielo en punta de saeta o un poema mineral de estalagmitas y columnatas que la naturaleza recata en el enigma de las cuevas prehistóricas, y el gótico traslada al exterior. Es la plegaria colectiva de un pueblo. La ojiva posee la gravedad y el espiritualismo de la teología católica, dice D.^a Emilia Pardo Bazán.

Los piropos a la Catedral han sido constantes en todos los viajeros que la han visitado.

Teófilo Gautier, la llamó «epopeya de piedra». Pérez Galdós dijo: «elévasse al cielo cantando estrofas de absoluta perfección». Escrita «ningún recuerdo más interesante ni más variado» «mágica Catedral de Burgos, la de las

agujas de encaje, rectas, finas, ligeras, amor de la luz y del cielo, como los elevados chopos que cercan la insigne ciudad», Alvarez Quintero. José Santos Chocano «vista así la Catedral de pronto al paso antojábase un grupo de creyentes que se arrodillaban en bloque».

Paul Halrry: «contingente de maravillas... una de las joyas más bien cinceladas del mundo; un encaje de piedra».

Víctor Balaguer: «portentosa Catedral, que es asombro y maravilla del arte». Y por último, el gran poeta de la teología católica y la historia y la entraña de Castilla: Martín Garrido.

«Libro de piedra que escribió un Rey santo,
ritual de cal y canto
cuyas sacras antífonas rimara
el cincel inspirado que a la altura,
en raptó de locura,
los orantes pináculos alzara».

Ante tal florilegio lo mejor es poner punto final en mi modesta prosa.

Por José M.ª CODON

Cronista de la Ciudad

EL OTRO BURGOS

Este Burgos al que hoy saco del silencio y la distancia, está lejos del surco de conquistadores burgaleses que trazaron de fundar nuevo Burgos, en el siglo XVI, pero estuvo lloviendo cuarenta días y cuarenta noches y desistieron de fundarla. Lo hicieron dos siglos más tarde, más allá, cerca de los grandes ríos del Norte, donde nació este otro Burgos. Más que Burgos es Burguillos. Es una cabeza de partido que tiene alrededor de los quince mil habitantes. Las casas de la época de la fundación en el siglo XVIII, son bajas y las nuevas no sobresalen de ellas. Las casas tienen jardín y patio por el frente y por la trasera, plantados de flores que decoran con una policromía exultante y embriagan el ambiente.

El estado de Tapaulipas y más concretamente Burgos, tiene una orografía privada del amparo de las montañas, y sólo hay lomas bajas y extensos llanos, como en el Burgos de aquí. Entre la tierra y el cielo bandadas de palomas torcaces se hacen mensajeras del paisaje; águilas, cernícalos, azores cidianos y halcones se adivinan en las cercanías de las palomas. No se ven los respetables e irritados papagayos, pero sí el jilguero gris o «siete colores» de alas negras. Los venados huyeron, pero hay caza menor. Los conejos se dispersaban asustados cuando las tierras vírgenes fueron roturadas. Canta la perdiz su brioso canto y la codorniz una ligera tonadilla.

El clima durante nueve meses es suave y clemente. Sólo de diciembre a febrero se necesita abrigo, para aguantar el acoso de la lluvia y el ataque del viento. Hay ganado caballar, vacuno y ovil. Represan las aguas que van mitad a un lado y mitad a otro de la frontera de Norteamérica mediante, la Presa de Falcón, y regularizan la lluvia que llega siempre bastaba.

Un rebaño pasta tranquilo ante la central nuclear más grande del mundo.

En la agricultura hay que diferenciar dos zonas: El norte menos productivo, y el sur donde abunda la lluvia y hay más cultivos y pastos.

200.000 hectáreas se riegan con el agua del cielo y otras tantas con los chorros de la Presa de Falcón. La superficie regable que alimenta esta Presa por habitante, se fija en doscientas hectáreas para el labrador y su familia y lo que excede de dicho módulo, se expropia.

En el prolongado entorno de este Burgos no se produce trigo, pero sí cultivos de huerta y plantas mediterráneas y tropicales. Mucho maíz, tomates, cebollas y ajos; y frutales, aguacates, cactus, naranjas, etc., pero no manzanedos o pomares y perales.

El maíz está ahora a 43.500 pesos la tonelada y soja a 27.700.

Hay formaciones arbóreas de olmos y sauces y se cultiva la mezquita que comen los ganados, el girasol y el palo blanco. Veamos ahora a la geografía política y humana.

Burgos está a menos de ochenta kilómetros de Reynosa y a cien kilómetros de la capital del estado de Tamaulipas, Victoria. La villa de Burgos tiene, como todas las de Méjico, un Ayuntamiento, compuesto por el Presidente y los regidores, que así se llamaban nuestros concejales otrora, y que en parte están propuestos por los sindicatos.

En la capital del estado residen los diputados federales y el procurador general, que nombra a los jueces.

La familia burgalesa de allende, sigue las normas tradicionales. No al aborto y el divorcio no es frecuente. El estanciero paga 25.000 pesos por hectáreas. El peón gana 1.250 pesos diarios y los criados cinco mil pesos por semana o treinta mil al mes.

Abundan los sacerdotes seculares que sirven a las dos iglesias de la población. Hay pocos frailes.

Predomina la población blanca, desde su fundación en 20 de febrero de 1749, en el sitio llamado «Ciénaga de los Caballeros», por el Coronel burgalés don José de Escandón y Helguera, nombrado por Fernando VI, Conde de la Sierra Gorda y Vizconde de Escandón. Hay pocos indios. La antigua misión de indios denominada Cueto fue administrada por Fray Simón Hierra, de la provincia de los Zacatecas. Tenía dos rancherías, pero a los cuatro meses sus indios huyeron, luego retornaron para atacar el fuerte y se llevaron mil cabezas de ganado menor.

La saca de agua o depósito se inundó por crecida del río Burgos, en la inundación de 1764, y se cambió al sitio a donde hoy está. ¡Cuánto paralelismo con el Burgos de Castilla la Vieja, en que el Pico y el Vena nos han llenado de crecidas catastróficas casi hasta ayer!

Los nativos van vestidos con la «zamarra de cuero» del típico cantar, de los que nacieron en la frontera, de acá de este lado, de acá de este

lado puros mejicanos, y en Burgos y más en Reionsa se ve algún charro de chaqueta bordada y pantalón largo con revólver al cinto.

En lo castrense tiene Burgos una tropilla de soldados al mando de un comandante, más los guardias de la policía local Hay servicio militar obligatorio. No existe la pena de muerte y a pesar que en Jalisco, muy cerca, se cría la marihuana, planta de hojas pequeñas muy parecidas al tabaco, hay poquísimos drogadictos. Destilan el zumo del maque, un cactus de muy buen paladar, obteniendo una bebida que es muy superior a la tequila. El gobierno controla muchos precios agrícolas y ganaderos. No hay cajas de ahorros, sino bancos. Todos ellos intervenidos, en parte, por el Banco Nacional. Hay muchos establecimientos de bebidas. Es «Burgos ciudad bravía, — que entre antiguas y modernas — tiene más de cien tabernas — y muy pocas librerías». El Papa en su visita se acercó a Burgos, pero se quedó en León de Tamaulipas.

Hablo con un hidalgo de barba entrecana, agricultor culto, que se llama Guadalupe Herrera Munguía. ¡Qué apellidos más burgaleses! Vive en Reionosa. En pocas horas hemos hecho una incipiente amistad.

Fundaron la villa de Burgos en el siglo XVII doscientas veintinueve personas, al mando del Capitán José Antonio Leal. En el nombre y en tantas coincidencias, está el recuerdo del fundador, el Coronel don José Escandón.

Aquí sí que hay razones para ese hermanamiento que los cursis llaman «jumelage».

La Unión Mundial de Ciudades acogidas en la orden del día de la UNESCO, tiene efectos buenos y aspectos negativos. Pero en dos ciudades con el mismo nombre, relación histórica y de la misma sangre, la cuestión no tiene vuelta de hoja: Son hermanas carnales.

Por José M.^a CODON

Cronista de la Ciudad

Homilía en la fiesta de Santo Domingo de Guzmán, Patrono de la provincia de Burgos (8-8-85)

Tierras de ascetas y de santos las tierras áridas de Castilla. Cierto que Castilla puede ufanarse por sus muchos guerreros, luchadores incansables con la Media Luna, invasora de la mayor parte de España.

Puede ufanarse también de sus fortalezas y castillos, levantados por los reyes y por los nobles para defenderse de la morisma, y también desgraciadamente, de las porfías sangrientas entre los mismos hermanos cristianos.

Castilla en verdad puede vanagloriarse de sus monumentos artísticos, sus iglesias, sus claustros, sus catedrales esbeltas y también de sus literatos, juristas y de sus muchos hombres.

Pero yo pienso que su gloria más importante y más justa y la que la ha aportado mayores frutos para sí mismas, para la Iglesia y para el mundo entero han sido sus santos, y entre todos ellos, como estrella de primera magnitud, Santo Domingo de Guzmán.

Feliz esta villa de Caleruega, cuyo nombre se ha hecho célebre y es conocido en toda la redondez de la tierra merced a este hijo suyo, el Fundador de la ínclita Orden de Predicadores.

Eran tiempos difíciles los suyos, tiempos de luchas y de guerras, de hambres y de muertes, tiempos de abandono de la Fe, y consecuencia de ello, pérdida de la identidad cristiana y religiosa. Tiempos bien parecidos a los nuestros.

Pero Dios en su providencia amorosa no abandonó al mundo, ni dejó sola a su Iglesia. Dios entre otros muchos suscitó a dos hombres privilegiados para que con la predicación de su palabra, y sobre todo con la santidad de su vida, despertasen las conciencias adormecidas de aquellas gentes rudas, y particularmente las de aquellos miembros escogidos para

consagrarse al servicio de Dios y de la Iglesia. Uno de ellos fue San Francisco, nacido en Italia, en las ondulantes montañas de Asís.

Abrasado en el amor de Dios y de Jesucristo crucificado, se alejó de su casa y de sus amigos, para tremolar la bandera del auténtico amor a Dios y a los hombres, y también para practicar la más estricta pobreza, puesta toda su esperanza en Dios que cuida de las flores y de los pajarillos.

Había comprobado que los hombres no amaban a Dios como es su deber, ni tampoco los hombres entre sí; y que las riquezas y los bienes temporales de este mundo eran el gran ídolo ante el cual se postraban ciegamente la mayor parte de los hombres. Veía también que no eran felices a causa de sus fuertes ataduras que los mantenían esclavos de las cosas de la tierra.

Entonces él se dispuso a luchar toda su vida para que el Dios Amor fuera más y mejor amado; y para que los bienes temporales fueran mejor compartidos entre los más pobres y necesitados. Con la fuerza del amor y de la pobreza él se esforzaba en hacerles descubrir otros tesoros de más subido valor: los que no se apolillan ni se pueden perder en la tierra; antes al contrario les haría ver cómo tienen el poder de abrir las puertas del paraíso.

El otro elegido de Dios fue Santo Domingo de Guzmán, cuya fiesta estamos celebrando con tanta brillantez. También él haría tremolar por gran parte de España, Francia, Italia y aún de Alemania la bandera de la auténtica sabiduría, la sabiduría de la Cruz de que nos hablaba San Pablo en su carta a los Corintios. El luchará sin descanso por extender la luz de la verdad con sus predicaciones del Evangelio, precisamente entonces cuando de modo más sistemático empezaban a ser más discutidos e impugnados abiertamente muchos de nuestros dogmas revelados. Lo mismo sucedía, claro está, con los principios de nuestra moral cristiana.

Por eso era necesario que tanto el dogma como la moral encontrarán un digno paladín, y Dios le envió a su Iglesia para desterrar las tinieblas de la ignorancia religiosa, para moralizar las costumbres desgarradas de los cristianos, para renovar con encendidos acentos la predicación evangélica, para impulsar especialmente entre sus hijos el estudio de las sagradas Letras, para promover más y más el saber humano y divino a través de los colegios y de las Universidades dentro de la más pura ortodoxia cristiana. En suma, para defender a la Iglesia y convertirse con su hermano «el Poverello» de Asís, en los dos grandes bastiones para poner a salvo a la Iglesia, Esposa de Cristo, liberándola de los grandes peligros

que entonces la acechaban, y de las manchas que enturbiaban su rostro, tan hermoseedo por la sangre de Cristo.

Una fuerte ayuda la encontraría con la fundación de sus Hijas las Dominicanas, que desde sus conventos amurallados, seguirían todos sus pasos y trabajos apostólicos, ayudándole desde el silencio de sus claustros con la fuerza espiritual de su oración y penitencia.

Otro sostén maravilloso y dulcemente consolador le encontraría en la promoción de la devoción de la Virgen Santísima por medio del Rosario, arma capaz de vencer todas las herejías, como lo canta la Iglesia en la Liturgia de las festividades de María.

Ahora bien, en el correr de los siglos, ¿quién podrá contar lo que la Iglesia debe a Santo Domingo de Guzmán y a sus hijos e hijas, que siempre han estado en vanguardia para defender la integridad de la fe, para sostener la moral y las buenas costumbres, para consolidar el reino de Cristo en medio de todos los ataques y persecuciones de sus incontables enemigos hasta nuestros días?

No es extraño que los Papas, y como a porfía, hayan considerado a Santo Domingo y a su Orden de hombres y mujeres como uno de los brazos más poderosos y más dinámicos para la extensión de la doctrina evangélica, y para defenderla vigorosamente y con acierto de sus enemigos, llevando por doquier la luz de la verdad, preanunciada en el sueño de su bendita madre la Beata Aza, al contemplar al cachorrillo que llevaba en su boca una tea encendida iluminando el mundo.

Pero al llegar a estas alturas quiero insistir en otro punto de suma importancia y que considero realmente trascendental en la vida de Santo Domingo y en su misión evangelizadora, y que fue el motor principal que puso en acción a lo largo de su vida todas sus actividades apostólicas.

Es verdad que Santo Domingo fue grande por su predicación y movimientos apostólicos, grande por su empeño en la reforma de la Iglesia de su tiempo, grande como Fundador de la insigne Orden de Predicadores. Pero me atrevo a decirles que la mayor grandeza y el mayor bien que hizo y sigue haciendo hoy a la misma Iglesia están en el ejemplo de su vida, en la práctica verdaderamente heroica de sus virtudes, está sobre todo en su santidad.

Permitidme que os hable así con el corazón en la mano en este atardecer de mi vida, cuando por la infinita misericordia de Dios, acabo de cumplir en este mismo año mis cincuenta años de consagración a Dios en la vida monástica.

En esta situación y coyuntura mi espíritu y mis sentimientos en mi corazón ven que lo más importante en toda vida cristiana, y aún más en toda vida consagrada a Dios, y que la ayuda más eficaz que se puede ofrecer a la Iglesia no es tanto ni la predicación ni la ciencia, no son los trabajos apostólicos por meritorios que sean en sí mismos, y que ciertamente son buenos y tanto los necesita la Iglesia. Para mí la gran fuerza está en la virtud, está en la perfecta imitación y seguimiento de Cristo, está en su representación viva a los pobres de hoy, está en la santidad; esa santidad a la que como dice el Concilio Vaticano II en la *Lumen Gentium* están todos llamados, «ya pertenezcan a la Jerarquía, ya formen parte de la grey», conforme a las palabras de Jesús cuando nos dice en su Evangelio: «Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto». Por su parte el Apóstol San Pablo nos advierte lo mismo con aquellas palabras: «Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación».

Ya sé que estas cosas no están de moda ni gustan a los cristianos de nuestros días. Pero la realidad está ahí. Esto es lo que nos hablan y nos enseñan los santos, y esto es lo que vemos y nos predica Santo Domingo de Guzmán, poseído y guiado como estaba por el Espíritu Santo. Sus largas horas de oración especialmente durante la noche, porque durante el día tenía que atender a la predicación y a las almas, sus ásperezos ayunos y penitencias, sus frecuentes vigiliias durante el sueño, la pureza corporal y espiritual de su vida, alcanzada a fuerza de oración y prudente vigilancia, su lucha constante por no cometer ninguna sombra de pecado y menos de pecado mortal por ser ofensa grave de Dios, tan digno de ser amado; aquella pobreza tan estricta con la que siempre se comprometió de modo parecido a San Francisco, aquella su profundísima humildad y todas las demás virtudes... Yo creo, o mejor dicho, estoy seguro, que lo que le dio esa fecundidad tan extraordinaria en su vida apostólica fue precisamente todo eso, es decir, su actividad interior, sus constantes relaciones con Dios, mirándole como principio y fin de su vida, hablando siempre de El y solamente con El, su ardiente celo de la salvación de las almas, su gran amor y confianza filial en la Virgen, su Madre; aquella unión tan estrechamente ligada entre el apostolado y la oración, nacida de su contemplación, al hacer suyo aquel principio que poco más tarde establecería uno de sus hijos más preclaros, Santo Tomás de Aquino, el «contemplata aliis tradere», que quiere decir, que el apóstol ha de dar a los demás lo que posee y rebosa en su corazón, como fruto de su amistad y frecuente trato con Dios, que hace al verdadero Apóstol.

Y porque no penséis que esta doctrina pudiera proceder de un corazón un tanto desfasado, permitidme, amados hermanos, os traiga a vuestra memoria unas palabras del Papa Juan Pablo II, confiadas a los Superiores Mayores de las Ordenes Religiosas en Roma en el año 1978: «Hijos queridísimos: No debéis temer en recordar frecuentemente a vuestros Hermanos que una pausa de verdadera adoración tiene mayor valor y produce mayor fruto espiritual que la actividad más intensa, aunque se trate de la más pura actividad apostólica. Vuestras casas, prosigue el Papa, deberán ser sobre todo centros de oración, de recogimiento, de diálogo personal y comunitario con aquél que es y debe seguir siendo el primero y principal interlocutor en el trabajoso desarrollo de vuestra jornada».

En estas palabras de Juan Pablo II podemos encontrar el gran mensaje que nos trae, queridos hermanos, la fiesta de Santo Domingo. Mensaje que tiene su valor para todos los cristianos, para que sepan hacer de sus casas verdaderos centros de oración y de apostolado, y de santo temor de Dios.

Particularmente va dirigido a vosotros hijos de Caleruega, ya que tenéis a gala, como es justo, ser sus paisanos, ser sus hijos. Pero más especialmente va para vosotros religiosos y religiosas de la gran Familia de Santo Domingo. Este fue su camino, esta su vida, este su ejemplo y este el mejor fruto que todos hemos de sacar en este día. Que el Santo nos ayude con su poderosa intercesión a alcanzarle, y que nos obtenga la gracia y la fuerza necesaria para poder cumplirle. Sin duda que con ello quedará muy contento de nosotros, y nosotros también de él.

Felices, pues nosotros, que como a Santo Domingo en este día, también a nosotros nos lo repetirá el Señor el día de nuestra llamada a su presencia adorable: «Siervo bueno y fiel fuiste en lo poco, entra en el gozo de tu Señor».

FRAY PEDRO ALONSO

Abad de Silos

BIBLIOGRAFIA

A LOS HERMANOS MACHADO

Número monográfico dedicado por el «Boletín» de la Institución «Fernán González» de Burgos (C. S. I. C.). Año LXII, Núm. 200, 247 págs. con láminas.

El número 200 del «Boletín» de esta prestigiosa Institución burgalesa (integrada en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas), es una interesante monografía dedicada a los hermanos Machado. Recoge —como explica en el Prólogo su Director, el Prof. Ruiz G. de Linares— los trabajos presentados al Symposium sobre ambos poetas celebrado en la Universidad norteamericana de Dallas y organizado por su Departamento de Lengua y Literaturas Extranjeras con la cooperación de la Institución «Fernán González» y el patrocinio del Ministerio español de Cultura.

Se trata, pues, de una densa monografía, de casi 250 páginas, por cuanto —dentro de la obligada brevedad de esta recensión— sólo es posible ofrecer una casi telegráfica relación de su contenido.

Los profesores de la Universidad de Dallas, Hazel Cazorla y Nicolás Toscano, explicaron la motivación del simposio: su idea fue sugerida por el profesor Ruiz González de Linares al informarles de la colección de cartas y objetos personales de los hermanos Machado que la Institución «Fernán González» tenía en depósito por gentileza de su propietario don Bonifacio Zamora Usábel. Igual que se hiciera años atrás en la Biblioteca Nacional de Madrid, esas cartas y objetos volvieron a prestarse para organizar otra exposición en la Universidad de Dallas y, paralelamente, el simposio, cuyas ponencias constituyen este número monográfico.

Lo abre su discurso de clausura, confiado al poeta Félix Grande, titulado **De cómo don Antonio Machado dibujó nuestro rostro**. Grande subraya que el simposio tratase de los «dos», superándose así una tendenciosa crítica: la de enfrentar a Manuel y Antonio como si cada uno fuera encarnación de una u otra de las llamadas «dos Españas».

Salvatore J. Poeta (Drexel University), se ocupa de **Tradición, arte e invención poética en «El crimen fue en Granada»**, primera elegía fúnebre en memoria de Lorca.

El espacio en Antonio Machado: ¿paisaje o imagen?, por Lida Aronne-Amestoy (Providence College), muestra cómo el gran poeta postula un nuevo modelo de mundo presidido por el poder creativo de la imaginación.

Juan Espadas (Ursinus College), trata de **Manuel y Antonio, tan unidos y tan distintos Valores e imágenes de la España moderna en las obras de los Machado, Lorca y Jiménez**, es el tema desarrollado por la Dra. F. G. Crowley (Univ. de Southeast, Missouri).

Sharon Keefe Ugaldde (Southwest Texas State University) se ocupa de las **Huellas de Antonio Machado en la opesía de la posguerra: el caso de Gabriel Celaya**.

Bécquer y Machado: ecos, reminiscencias y correspondencias —el sueño quimérico y romántico que Machado heredó de Bécquer, tema muy bien estudiado anteriormente por José Luis Cano— es el título del trabajo del profesor Eugene B. Hastings.

Teniendo en cuenta que no abundan los teóricos del teatro y que es difícil hallar en la literatura española un Bertold Brecht es por lo que Sixto Plaza (Georgetown University) se ocupa de **La estética teatral de los hermanos Machado y el teatro contemporáneo**.

El profesor Phyllis Zatlin trata de **Mitos machadianos en la escena: la Lola y Juan de Zúñiga**.

En la línea de esa misma temática, Antonio F. Cao (Hofstra University), estudia **La renovación teatral de los hermanos Machado: Juan de Mañara y Las adelfas**, obras que considera un teatro interior, profundo, que renueva la viva tradición escénica con sobria y discreta originalidad.

Aniano Peña (Mary Washington College), se ocupa del tema **Etnopsicología en Antonio Machado**, considerando que la psicología de los pueblos —que tanto influyó en visiones de España como **Campos de Castilla**, de Antonio Machado— pierde vigor al avanzar el siglo XX por establecerse otro concepto de sociología sobre bases diferentes.

Antonio Machado, el buscador —su última búsqueda universal— es el tema del estudio de Joseph F. Vélez (Baylor University, Texas).

De España en el paisaje y el tiempo de Antonio Machado, trata el profesor Antonio Barbagallo.

La Soria de Antonio Machado, en opinión del profesor Adolfo M. Franco (University of Northern Iowa), es la del «viento redondo», la «pura y nada más», la austera, mística y tradicional.

El profesor George Taylor se ocupa de **Antonio Machado en Baeza: una síntesis de lo castellano y lo andaluz en la vida y la obra del poeta**.

En **El Duero, reflejo de Machado**, la profesora Carolyn Galerstein concluye que en todas las estaciones del año y del alma del poeta y a pesar de la fluctuación del genio de don Antonio, el río Duero es una de las imágenes constantes de su poesía.

Rodney T. Rodríguez (Rider College, Lawrenceville), se refiere a **Historiografía poética y realidad histórica en «Campos de Soria»**.

La función simbólica del claroscuro en la obra de Antonio Machado —aspecto que ya había tratado antes en la revista «Celtiberia», concluyendo que el sueño-sombra es en el poeta como la imagen de la vida— es el tema desarrollado por Adelaida López de Martínez (Texas University, College Station).

Douglas Rogers (University of Texas, Austin), se ocupa —siguiendo a Bernard Sesé— de las **Poéticas tempranas de Antonio Machado**.

El concepto dinámico de la vida en la obra de Antonio Machado —subyacente en toda su poesía— es el tema tratado por James H. Abbott (Universidad de Oklahoma).

Joseph Tyler (West Georgia College, Carrollton), titula su ponencia **En busca del tiempo perdido en la poesía de Antonio Machado**.

Cantar y contar: Antonio Machado a viva voz, es el tema desarrollado por Alberto Castilla (Mount Holyoke College).

Siguen luego **Poesías varias dedicadas a los hermanos Machado**, compuestas por Carlos Yslas, Lourdes Espínola, Juan Manuel Marcos, Charles Richard Carlisle, Dave Oliphant, Peter Wild, Luis M. Villar y Joseph Tyler.

Y a manera de colofón de las actas y ponencias del simposio, unas páginas de Nicolás Toscano (University of Dallas), **Ese aroma medieval de Antonio Machado**, donde examina esa presencia «arcaizante» en **Campos de Castilla** y donde trata de precisar también las principales influencias del medioevo en la formación del «alma» castellana y del «alma» de Antonio Machado.

Como vemos en esta apretada síntesis, se trata de un denso, vario e interesante número monográfico dedicado a los hermanos Machado en este «Boletín», por el que cabe felicitar a la Institución «Fernán González» de Burgos, y muy en especial a su director el profesor Ernesto Ruiz González de Linares.

Un santo poeta de minorías

Para una mentalidad infantil nada hay más asombroso e inquietante que las fuerzas desatadas de la Naturaleza. Un río desbordado o un voraz incendio promueve un movimiento de estupor en el que nos sumimos estáticamente, incapaces de explicación alguna. Ya hombres maduros, cuando creemos que todo puede someterse a nuestro razonamiento, nos encontramos con hechos misteriosos que se resisten a un profundo análisis. Este es el caso de San Juan de la Cruz, al que me atrevo a llamar santo de minorías, en razón de su vida, su obra y su alta creación poética, fuente de elogiosos y encendidos comentarios, a una distancia de cuatro siglos después de su muerte.

Si el grado de santidad hubiera de medirse por la espectacularidad de los milagros, indudablemente San Pedro, Santiago, San Francisco de Asís, San Antonio, San Roque y otros muchos le aventajarían. Hasta el culto que se les rinde a estos citados santos es más sonoro y popular, de más campanas y campanillos. Pocas, poquísimas imágenes, hemos visto del santo de Fontiveros en las iglesias castellanas. Y puede asegurarse que si no fuese por la atención que todos los años le prestan los poetas de todo el Mundo, unido al fervor de la Orden Carmelitana, quedaría ignorado del pueblo.

Los que siguieron con atención los actos conmemorativos del IV centenario de la Reforma Carmelitana, observarían que una minoría intelectual cantó las excelencias líricas del «frailecito», como le llamaba cariñosamente, Santa Teresa de Jesús. Pemán, López Ibor, Camón Aznar, Conrado Blanco y sus «alforjeros», los tres grupos que convivían en Palencia, a los que se sumó el P. Valentín de la Cruz, casi toda la Prensa y las revistas literarias españolas rindieron homenaje a la figura de este santo minoritario, que si fue encarcelado en vida y mutilado su cuerpo al morir para que de él quedara una reliquia permanente, tal una canción desgranada en distintos lugares de la geografía ibera, cada día crece más su prestigio como exponente máximo de la mística lírica europea.

Asombra pensar que después de 400 años no haya sufrido su obra la amarillez del tiempo. Que su Cántico Espiritual, La Noche Oscura y la Llama de Amor Viva continúen con la frescura de las rosas recién nacidas y que nadie haya podido discutirles su perfección conceptual y arquitectónica. Pero está ahí, en la cumbre de la lírica, aisladas, inasequibles para el pueblo; no desmayadas, como la flor a que aludía Rubén Darío, sino lozanas y pujantes, desafiando con humildad modismos pasajeros y formas zafias y detestables. Se nos dirá que su obra está plagada de alegorías y símbolos que dificultan su comprensión. Si cierto lo primero, nada hay más inexacto en cuanto a la pretendida oscuridad de sus escritos. San Juan de la Cruz opera con media docena de elementos reales que dan la clave de la totalidad de su obra: todo lo demás es una consecuencia clara y transparente. Mucho más oscuro y enigmático se nos presenta Federico G. Lorca y ha prendido en el alma popular, quién sabe si por la fuerza de su ritmo dramático y obsesionante o por la misteriosa atracción de lo desconocido. Lo que hay de misterioso en San Juan no es, precisamente, el lenguaje, sino la grandiosidad de su vuelo tan alto, con el que logró «dar a la caza alcance».

A San Juan de la Cruz, como poeta se le ha tenido más olvidado aún que como santo. Es necesario decirlo, aunque parezca irreverente. Tiene, sí, seguidores aislados que le admiran, biógrafos, ensayistas y una Orden que seguramente recita sus versos y unos grupos, devotos de su exquisitez lírica, que todos los años le dedican un florilegio coral. Pero esto no basta. ¿Ha entrado San Juan de la Cruz en los Institutos de Enseñanza Media y en las Universidades? ¿Ha llegado al pueblo? Para que Beethoven y Wagner sean hoy casi populares ha sido necesario llevarlos a las aldeas por medio de la radio y la televisión. Y no se aduzca que el poeta tiene la obligación de ponerse a nivel de la mentalidad popular, pues debe ser al contrario, mediante una eficaz labor educativa. A los que no estén de acuerdo habría que recordarles que Jesucristo nunca «habló a derechas». El usaba bellísimas parábolas, que son, en fin de cuentas, imágenes, metáforas. Y todo el Mundo le entendía. Cristo no descendió; elevó a los oyentes.

Humana y poéticamente, San Juan de la Cruz, siguió en vida caminos abiertos por la mano de Dios. Al incoarle en tierra expediente para darle título de santidad, seguramente se oyeron y tuvieron en cuenta aquellas estrofas en las que expresó la claridad, en medio de su «Noche Oscura». Y esto mismo es lo que, transcurridos cuatro siglos, logró el mejor crí-

tico poético que hemos tenido en todos los tiempos: Dámaso Alonso. Gracias a él podemos, con meridiana claridad, leer aquellos versos:

«Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura,
y yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejó de hermosura».

Gracias a Dámaso Alonso, repito, «los valles», «las montañas» y «las praderas» de San Juan de la Cruz adquieren su verdadero sentido.

Rafael NUÑEZ ROSAENZ

CASTROJERIZ

(Romance histórico)

Alpinista de la Historia,
remonto la cumbre y canto
tu llanura circuída
por horizontes lejanos.
hasta aquí extendió su manto
Julio César, más seguro,
y hasta aquí llegaron cántabros
que a Sasamón, indefensa,
para Iberia rescataron.
Al dominio visigodo
te sometes de mal grado.
¿Quién cierra la ancha meseta
o embrida a suevos y alanos?
Tú ves imperios hundidos,
pueblos y razas flotando
en los ríos de la historia,
de sangre ya desbordados;

y ves musulmanas fuerzas,
de mar a mar cabalgando,
cuando eras tierras propicia
hacia el bastión asturiano.
Los mismos que en Covadonga
vencidos huyeron, raudos
se extienden en tu llanura,
sobre los mismos caballos.
Castrum Sigerici se alza
y creces entonces tanto
que para abatir tus piedras
viene Córdoba al asalto.
Sólo un castillo sin rocas,
de cubo robusto y bajo,
sólo el temple de Don Munio,
—frente, corazón y brazo—
ganan la segunda prueba
de un mundo en embrión, cristiano,
y estas tierras se convierten
en praderío de salmos.
Tierra labrantía, palma
sucesiva de la mano,
quien quisiera hollarte ya
vendría con más caballos.
No serían ya posibles,
desde el Estrecho al Cantábrico,
la terca algarada impune
ni la sorpresa de antaño.
Iberia empezaba a darse
nombre y sentido unitario
y entonces tú, repoblada,
músculo y paz sin descanso,
le diste más brio al sueño,
libre horizonte al arado,
voz nueva, impulso a tu nervio,
sin tregua en corcel tus brazos.
Merced al conde García,
hijo del «buen castellano»,
te dieron entonces Fuero,

tan generoso y tan ancho
que hiciste a las piedras nobles
y nobles a los vasallos.
Fuero para guerrear
y poner a buen recaudo,
no el privilegio, la patria
del señor y del villano;
fuero para el compromiso
de dejar la paz a salvo
y de ensanchar a Castilla,
monte a monte y palmo a palmo.
Infanzones de Castilla
fueron tus hijos del campo,
infanzón el pordiosero
cuando tuviera caballo;
infanzones de Melgar,
los de Olmillos, los de Argaño,
y aquella «caballería
villana» fue con los años
raíz nueva de infanzones
por toda España hermanos.
Navarra, Aragón, Castilla,
todas tu norma copiaron
y en Las Navas, una a una,
dieron el pecho a caballo.
Caballería villana,
caballeros ciudadanos,
de éstos nacieron sin cuento
hijos de renombre, hidalgos.
¿Cómo Boabdil en Granada
se entregaría llorando
si no hubieran infanzones
con corazón unitario?
¿Dónde la mano segura
de Isabel junto a Fernando
si la nobleza de sangre
no tuviera enfrente Castros?
Caballería villana
nace aquí en medio del agro,

con talante de milicia
y a nivel de cielo y páramo.
Vosotros, los elegidos,
los pioneros, tan altos
que abarcáis España entera
y le dais caminos amplios.
Cantera de España fuiste,
centinela sin descanso,
lazarillo que conduce
con luz segura, aún sin astros.
Camino de Sahagún,
Europa va hacia Santiago;
para tan larga jornada,
aquí alacena y descanso.
Si no fueras faro y guía,
todos irían de paso,
pero a tu paz se encomiendan
y beben cielo en tus campos.
Aquí la sombra hortelana
de la Virgen del Manzano,
el gótico llameante
y el eco de Alfonso el Sabio;
aquí San Antón erguido
con bellas ruinas en arco,
el Campo de las Estrellas
y calles serpenteando
laderas de la colina,
testigo de cien milagros.
Aquí la belleza esplende,
ajena al tiempo en los claustros,
librando quieta batalla
para hacerse oír y darnos
el aroma de la historia
y el vacío hospitalario.
Para verte y contemplarte
no basta mirar al paso;
hay que adentrarse en tu luz
y embeberse en tí, soñando;
que bien merecen tus templos

—con perdón compostelano—
quedarse en tí, peregrino,
calle arriba y calle abajo.
Acaso se escuchen versos
de Villasandino, acaso...;
quién sabe si en el recinto
de tus recuerdos más altos
crece la fronda futura
donde tiene fuero el pájaro
y se oye, acorde, la música
de Cabezón, resonando.
Villa no villana, abierta,
de corazón milenario:
épica ciudad, te admiro;
alma y belleza, te canto.
No importa que tu castillo
sea polvo tramontano,
ni importa que tus murallas
cauce sean de barranco;
que quien, como tú, pervive
pleno de sol en secano,
no puede morir si aún tiene
fuentes ocultas manando.

BOLETIN

DE LA

INSTITUCION FERNAN - GONZALEZ

Academia Burgense de Historia y Bellas Artes
(ACADEMIA ASOCIADA AL INSTITUTO DE ESPAÑA)

ORGANO OFICIAL DE LA MISMA
PUBLICACION SEMESTRAL

Sus números aparecen en formato de 16 x 23 centímetros, con un número de páginas comprendido entre las 200 y las 220, con numerosos fotgrabados.

La Academia no mantiene correspondencia sobre los trabajos no solicitados por la Dirección del Boletín.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

ESPAÑA

600 pesetas anuales

EXTRANJERO

- a) Hispanoamérica 9 \$ U.S.A.*
b) Resto del Mundo 11 \$ U.S.A.

Pago adelantado: Número suelto, 300 pesetas para España y 350 para el Extranjero.

ADMINISTRACION: En la sede de la Institución, **situada en la tercera planta de la Excma. Diputación Provincial.**
Teléfono 26 52 50

BURGOS

INSTITUCION FERNAN GONZALEZ

(ACADEMIA ASOCIADA AL INSTITUTO DE ESPAÑA)

ACADEMICOS HONORARIOS:

Excmos. e Ilmos. Sres.:

D. Antonio M.^o de Oriol y Urquijo
D. Francisco Ruiz Jarabo
Sr. Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Burgos
D. Gerardo Diego Cendoya
D. Demetrio Mansilla Reoyo
D. Juan Ruiz Peña
D. Julio Lago Alonso
D. Conrado Blanco Plaza
Mr. André Nougué
D. José María Suárez Diana
D. Manuel Basas Fernández
D. Luis Cervera Vera
D. Félix Pérez y Pérez

D. Juan Manuel Reol Tejada
D. José Crisanto López Jiménez
D. Federico de Mendizábal y García Lavín
D. Luis Morales Oliver
D. Rafael Mendizábal y Allende
D. Antonio Gómez Reino
D. José Antonio Abásolo Alvarez
D. Adolfo de Miguel Garcilópez
D. Antonio Fernández-Cid y Temes
D. Luis Guillermo Perinat y Elio (Marqués de Perinat)
D. Joaquín Ocio Cristóbal
Excma. Sra. Duquesa de Rivas
D. José Valverde Madrid
D. José María Zugazaga y Marina

ACADEMICOS CORRESPONDIENTES

Ilmos. o Excmos. Sres.:

D. José María de Mena (Sevilla)
D. José Sanz y Díaz (Madrid)
Sr. Marqués de Dávila (Madrid)
D. Isidoro Escagüés (Bilbao)
D. Felipe Mateu Llopis (Barcelona)
Rvdo. P. Ignacio Omaechevarría, O. F. M. (San Sebastián)
R. P. Dom Jesús María Alvarez (Palencia)
D. Javier Cortés Echánove (Madrid)
D. Ruperto Lafuente Galindo (Madrid)
D. Agustín Merck y Bañón (Valencia)
D. Jesús García de Obeso (Madrid)
D. Miguel García de Obeso (Madrid)
D. Gregorio Díez Canseco (Madrid)
D. Luis Gómez de Aranda (Madrid)
D. Víctor Villanueva Vadillo (Madrid)
D. Justo García Morales (Madrid)

Rvdo. F. Esteban Ibáñez, O. F. M.
D. Agustín Lázaro López (Oña)
D. Antonio Cillero Ulecia (Madrid)
D. Ricardo Lacáster Jones (México)
D. Ginés Hernández Domenech
Prof. Rosolino Chillemi
Prof. Salvatore Garofano Venosta
D. Manuel Antonio Rendón
Rvdo. Antonio Sánchez Maurandi
D. José M.^o Gárate Córdoba
D.^a Jesusa de Andrés Irazola
Srta. Flor Blanco
Srta. Isabel Muñiz
Mr. Akira Tsujino
D. José Bustamante Bricio
D. José Arroyo Morillo (Puente Genil)
D. Juan Antonio Arán Moreno (Madrid)
D. José Belmonte (Bilbao)
D. Salvador Andrés Ordax (Cáceres)

ACADEMICOS INTEGRANTES DE LA COMISION PROVINCIAL DE MONUMENTOS

D. Javier Cortés Echánove
D. Nicolás López Martínez

D. José María Codón Fernández
Fray Valentín de la Cruz (Vocales)